



Rumbos Olvidados

POR Xabi Luna (www.rumbosolvidados.com)

Serbia, Croacia, Eslovenia, Italia, Suiza Del patriotismo balcánico, a la casa de Heidi

Hace diez años salía de Belgrado siguiendo el camino de los refugiados rumbo a Estocolmo. Aquel viaje para dar voz a los millones de personas buscando un lugar seguro, fue la semilla del árbol solidario que es nuestra vida. En esta ocasión nuestro rumbo es diferente, pero el objetivo es el mismo, hacer un mundo mejor. Las pintadas, los caminos, todo sigue igual, vivo un hormigueo en el recuerdo hasta la frontera con Croacia. En Sid hubo, y aún hay, miles de refugiados esperando una respuesta.

Entramos en Croacia y nuestra primera parada es Vinkovci. Todos los hoteles están completos. La casualidad ha hecho que lleguemos el día anterior del concierto de Marko Perkovic, un cantante croata de música patriótica que combatió por la independencia de Croacia. El concierto se celebra ahí conmemorando la batalla de Vukovar, uno de los eventos más importantes de la identidad croata reciente. La ciudad resistió el asedio del ejército serbio durante 87 días. A pesar de la derrota, se la declaró ciudad héroe. Allí se vivió una de las mayores atrocidades desde la 2ª Guerra Mundial. Aquella batalla supuso el camino de la independencia de Croacia de la antigua Yugoslavia. No alcanzó la dureza de la guerra con Bosnia, pero es un capítulo traumático de los años 90. El día que vamos nosotros, quizá no es el mejor. Miles de personas exaltadas, con banderas, expresiones nazis y borrachos, no es el ambiente en el que nos movemos, pero la curiosidad histórica y periodística gana y vivimos un día peculiar por las calles de la ciudad.

El paisaje en Croacia da un cambio respecto a la primera mitad de Europa, las llanuras agrícolas comienzan a teñirse de verde con sus bosques, la carretera juega a subir y bajar y los desniveles hacen las etapas más divertidas. Antes de llegar a Zagreb dormimos en dos pequeños pueblos gracias a la generosidad de la gente local. Aún vivimos ese ambiente rural que podría ser una escena de hace medio siglo. Si el 29 de agosto una masa exaltada abarrotaba las calles de Vukovar, el 31 lo hacía otro tipo de masa en Pleternica. En esta ocasión



se celebraban jornadas por una peregrinación mariana. Dos perfiles muy diferentes de personas, pero ambas arrastradas por un ideal, y a mi modo de ver, aborregados por un discurso que repiten sin comprensión. Cada una, a su manera, asusta.

Zagreb es una ciudad monumental, herencia del Imperio austro húngaro que mira más a Europa que a los Balcanes. Nos sorprende su belleza arquitectónica combinada con la modernidad de los tranvías azules que están presentes toda nuestra estancia. Supone una pausa turística, un respiro donde paseamos desde su imponente catedral hasta el museo de Nicola Tesla.

Con las pilas cargadas entramos en Eslovenia, dejamos definitivamente la Europa más humilde y entramos de lleno en las zonas más caras y lujosas del continente. Las personas, los coches, la calidad de vida da un giro radical. Suena mal, pero cuanto más “civilizada” parece, más incivilizada son las personas. El individualismo, el materialismo, la falta de paciencia, nos hace invisibles.

Prácticamente Eslovenia la cruzamos por carriles bici y paisajes increíbles. En sólo dos días vemos más ciclistas que en todo el viaje junto. Primož Roglič y Tadej Pogacar, dos ciclistas profesionales, tiene gran parte de culpa. Recorremos el río

EL APUNTE

HISTORIA

A nuestro paso por Bled, no muy lejos, escondido en una estrecha garganta del desfiladero Pasice cerca de Cerklje, el Hospital de Franja, llamado así por el Dr. Franja Bojc, funcionó entre 1943 y 1945 como hospital clandestino de los partisanos. Llegó a tener 14 construcciones, quirófano, rayos X, electricidad y capacidad para unos 120 pacientes. Allí fueron atendidos más de 600 heridos de numerosas nacionalidades, tanto aliados como del eje. La atención no entendía de política ni de ideologías. Era la resistencia eslovena frente a la ocupación nazi fascista. Los pacientes llegaban normalmente de noche y algunos eran transportados con los ojos vendados. Los alemanes registraron la zona en varias ocasiones, pero nunca descubrieron el hospital. Se convirtió en un símbolo internacional de resistencia y humanidad durante la 2ª Guerra Mundial.

Sava por antiguas vías del tren. Tranquilos, con el sonido del río, por una carretera solitaria que nos lleva pegados al agua entre bosques. La primera noche dormimos en un pueblo de tres casas. Esa noche vienen Karmen y Sdrauco, una pareja local a preparar el lugar para un concierto que harán al día siguiente. La sintonía es inmediata y conversamos hasta que nuestros ojos piden cama. Continuamos persiguiendo el nacimiento del río Sava y dejamos la capital, Ljubljana, para otra ocasión.

Nos adentramos en los valles que suben hacia la frontera con Italia. Los atascos de coches marcan la llegada a Bled, un enclave precioso con su lago, pero masificado y ofensivamente caro. Nos aprovechamos de los carriles bici para llegar hasta el corazón, comer con vistas al castillo y dejar el circo de barcos y calesas atrás. Esquivamos la carretera principal subiendo por el valle de Radovna. Descansamos en un camping a 20km de la frontera y cerca del nacimiento del río Sava. Lo vimos morir

en Belgrado fusionándose con el Danubio y semanas más tarde lo vemos nacer.

Un carril bici nos lleva hasta la frontera con Italia. Llevamos los pasaportes por si acaso, pero no hay ni puesto fronterizo ni nada. Pensamos en esas fronteras africanas que han supuesto verdaderos quebraderos de cabeza en nuestro viaje y sobre todo en los millones de personas que se les cierra la puerta en su camino hacia una vida mejor y con más oportunidades. Desde la frontera descendemos sin parar 65km hasta Carnia. De nuevo nos cruzamos con miles de ciclistas. En esta ocasión la mitad de las bicis son eléctricas y la media de edad sube mucho. Un gran negocio que permite a muchas personas disfrutar de estos paisajes.

Esta zona dolomítica es prohibitiva, los precios son carísimos y encontrar alojamientos baratos es casi imposible. Italia será el país más caro de nuestro viaje. El problema es que llega un frente de lluvias que no podemos esquivar. La primera noche, Kiara y Luca nos dejan dormir en su garaje con los relámpagos y el agua golpeando el cristal. La siguiente etapa la pasamos bajo la lluvia iniciando el comienzo de nuestra traca montañosa. Llegamos a los escenarios de etapas míticas del Giro. Por suerte la parada programada en Forni di Sotto es justo el frente de lluvias. Vemos la lluvia desde el calor de un apartamento.

Desde ahí la mirada sube obligatoriamente hacia paredes verticales de piedra que nos escoltan todo el camino. Desde que llegamos a Croacia, cada país ha ido subiendo el listón y cada etapa te deja sin habla. La dureza es proporcional a la belleza. En varios días subiremos el Passo Valparola, el Gardena, el Mendola, el Tonale. Por todas estas montañas, además de sufrir los ciclistas, sufrieron los soldados en la Guerra Blanca. Durante la 1ª Guerra Mundial, Austria-Hungría e Italia combatieron durante más de 3 años a más de 3.000 metros de altura. Con inviernos tan duros como la guerra, la nieve causó más muertes que el conflicto, todo acabó en noviembre de 1918, cerca del armisticio. En nuestro caso, llegar hasta